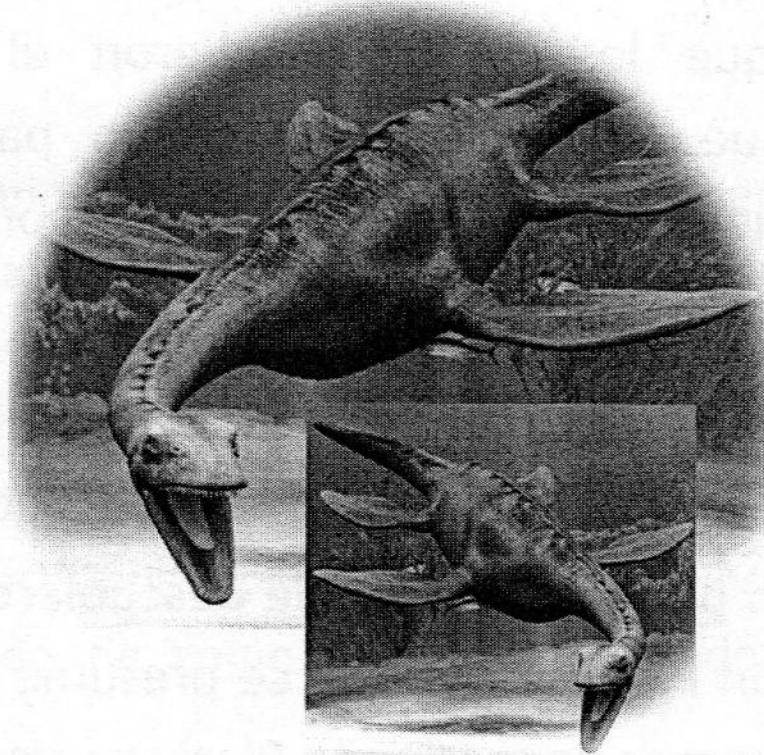


PLESIOSAURIOS en COCHOLGÜE

TOMÉ - CHILE



Cuando nada de lo que ahora vemos existía y tampoco existían medidas para el tiempo y el espacio; y las estaciones del año no tenían las diferencias que ahora apreciamos, porque la vida se desarrollaba esencialmente en el mar, ya que la tierra era insopportable con sus cataclismos que cambiaban caprichosamente la forma de ríos, montañas y volcanes, existieron animales que no nos conocieron porque aún los humanos no teníamos presencia planetaria.

Sin embargo, de aquellos tiempos sin medidas ni personas, tenemos el recuerdo de quienes vivieron en el litoral de lo que ahora es Cocholgüe. Se trata de animales prehistóricos que los científicos dieron el nombre de *plesiosaurio*, que es un nombre común para todos los animales que tienen la misma forma, pero como el nombre es complicado para escribirlo, pronunciarlo y recordar, son muchas las personas que se refieren a ellos como **Preciosaurio**, por considerarlo preciosos.

Hace un par de décadas fue descubierto en el litoral de Cocholgüe un Plesiosaurio que se presume juvenil por su tamaño y que hemos denominado *Plesiosaurio Cocholgüano* y lo escribimos con mayúscula por ser un sustantivo propio que nos permite diferenciarlo de los otros plesiosaurios del planeta. Según los entendidos, vivió hace unos setenta millones de años aproximadamente, y se calcula que midió 8 metros de largo, desde la cabeza a la cola.

Dicen que los restos fosilizados del *Plesiosaurio Cocholgüano* fueron enviados a una Universidad. Nos gustaría saber dónde está y que está pasando con él.

Román Villeg

Plesiosaurio de Cocholgüe

La Leyenda

En tiempos tan lejanos que cuesta imaginar y contar, vivieron donde ahora existe Cocholgüe, familias de Plesiosaurios. Allí disfrutaban de la existencia sumergidos en el océano sin nombre, como si estuvieran de vacaciones. De lo único que tenían que preocuparse era de comer, nadar y estar alerta para arrancar de cataclismos repentinos, ya que la Tierra aún no tenía claro ni decidido de como quedarían ubicados los mares y continentes.

Un mal día o varios años malos, vaya a saber uno cuánto tiempo transcurrió, todo se malogró con la presencia de maremotos grandiosos, sismos terribles, erupciones tremendas y desplazamientos de grandes masas de tierra, que significaron el cambio de forma, tamaño y lugar de cordilleras enteras, donde lo que era arriba quedó abajo y lo que estaba muy allá se fue desplazando hacia acá. En simples palabras, la Tierra se volvió loca como si no estuviera contenta con su apariencia y quisiera nacer de nuevo.

Una mamá *Plesiosauria*, en cuanto comenzaron a suceder aquellos cataclismo, con movimientos de cabeza y cola, moviendo sus aletas y emitiendo sonidos de alarma que no sabemos reproducir, advirtió del peligro a su hijo *Plesiosaurito*, para que se alejara de la costa y se protegiera en la profundidad del mar, pero *Plesiosaurito* que era goloso siempre y desobediente a veces, siguió devorando con sus poderosos dientes las mejores cholguas de su vida, como si fueran un banquete de blandos caramelos. Cuando quiso escapar, fue muy tarde. Quedó atrapado por una gran masa de tierra que cayó sobre él, la que con el paso de muchísimo tiempo se transformó en roca. Allí quedó enterrado *Plesiosaurito* por millones de años, hasta que hace unas décadas fue descubierto y su presencia despertó la fama de la caleta de Cocholgüe.

Ahora, mamás dedicadas, sabias abuelas e innovadoras profesoras relatan esta leyenda a los niños que saben y les gusta escuchar, para que aprendan la importancia de ser obedientes y evitar ser golosos. Claro que si *Plesiosaurito* no hubiera sido como fue, entonces no estaríamos relatando esta leyenda.

romanvilleg@yahoo.es

Román Villeg